

interior de idéntica estructura, con un sistema adintelado de columnas de cierto carácter jónico en el cuerpo inferior, mientras que en la planta superior toda la estructura, también adintelada, es enteramente de madera, conformando una hermosa galería cerrada que bordea el espacio interno. El acceso a las distintas estancias, tanto arriba como abajo, se realiza a través de variados arcos góticos, mixtilíneos, conopiales o escarzanos, labrados todos en yeso. La entrada original al edificio se sitúa en un extremo, casi en un ángulo, no en el eje, con un gran arco de medio punto de cantería de amplias dovelas que da paso al zaguán y de éste, en eje acodado, al patio interior, en un claro recurso de privacidad, como también las pequeñas ventanas, todo de estirpe y tradición musulmana. En conjunto, presenta una curiosa mezcla gótico-mudéjar-renacentista afortunadamente recuperada (2015, s.p). (Figura 13)



Figura 13. Imagen del patio de la posada antes y después de la restauración. Foto en blanco y negro de 1970: Segura. AHPAB. 75.788, 4.

Según el informe del arquitecto municipal realizado en 1979, el sistema constructivo era de tapial en los muros y basamentos, forjados de cuarterones de madera y cubierta inclinada de teja árabe, sobre enlatado de madera y pares del mismo material. Se componía de dos plantas y sótano o cueva. En el bajo se hallaba un zaguán o patio y dependencias como comedor y dormitorio, más una cocina-chimenea apoyada en cuatro pechinas que parece haber sido construida en el siglo XVIII. En la planta alta se encontraban los dormitorios y galería<sup>37</sup>.

En origen la posada tenía una superficie mayor a la actual pues incluía corrales ya perdidos, su extensión era de 1.827 m<sup>2</sup>, frente a los 908 m<sup>2</sup> actuales. Además de la huerta que llegó hasta el siglo XX cuando sus propietarios, los marqueses de Villorres, la donaron al Ayuntamiento para que

<sup>37</sup> AMAB. S1-1384 I y AHPAB. Signatura 56.321, 4.